

BOLETÍN ARQUEOLÓGICO

Año LV. Época IV. Fasc. 51-52: julio-diciembre de 1955

CALLIPOLIS

INTRODUCCIÓN

Los golfos son en general la parte de la costa que se muestra más acogedora al navegante y por esta razón la mayoría de las poblaciones fundadas por pueblos marineros están en ellos. Esta, en cierto modo, imposición de la geografía es tal que no es corriente encontrar un golfo sin una ciudad en sus orillas. ¿Porqué el golfo de Salou no la pudo tener?

La descripción que hizo Avieno del litoral tarraconense ha sido en muchas ocasiones estudiada y últimamente comentada con detalle^{1, 2}.

La situación de la ciudad de Callipolis, con sus altas murallas y rodeada de estanques ricos en peces, es un tema tan atrayente que con facilidad puede olvidarse que el texto que nos da la noticia ha llegado a nosotros lleno de interpolaciones. Cuando Avieno, a fines del siglo IV después de J. C., escribió su *Ora marítima* reunió una serie de fragmentos, de diversos autores, a l g u n o s de l o s c u a l e s tenían casi un milenio de antigüedad³. El hacer una obra con un material tan heterogéneo era tan difícil que pese a su esfuerzo no pudo evitar que el desorden y los remiendos se reflejaran en el escrito.

Con el fin de exponer los hechos tal como se nos presentan, voy a procurar desarrollar lo más objetivamente posible las distintas hipótesis que pueden emitirse sobre el emplazamiento y existencia de Callipolis, e intentar sacar algunas consecuencias de ello. Pero antes, es necesario volver una vez más sobre el texto de Avieno porque desde hace tiempo (como nuestro en la nota 5) domina la mayor desorientación.

(1) J. SERRA VILARÓ. *Callipolis*. Este BOLETÍN L, 31-32 (1950) 123-136.

(2) E. SERRES SENA. *Callipolis*. Este BOLETÍN LII, 37-40 (1952) 13-19.

(3) Es muy frecuente usar el texto de Avieno considerándolo todo él como del siglo VI antes de J. C., cuando en buena lógica debería fecharse por el autor más moderno. Muchas firmes (?) teorías tienen como base este falso apoyo.

Las hipótesis que pueden construirse son: 1.º Que Callipolis existió, independientemente de toda otra ciudad, y deberá buscarse utilizando fríamente el texto de Avieno. 2.º Que Callipolis hubiera estado situada en el fondo del golfo de Salou. 3.º Que Callipolis fuera la misma ciudad que posteriormente se llamó Tarraco y 4.º Que Callipolis no haya existido como tal ciudad, y que fuera como el sobrenombre de Tarraco.

SITUACIÓN DE CALLIPOLIS, SEGÚN AVIENO

La descripción que ha llegado a nosotros dice:

- 505 **Oleumque flumen proxuma agrorum secans
geminos iugorum vertices interfluit
mons quippe Sellus, nomen hoc monti est vetus,
ad usque celsa nubium subducitur.**
Adstabat istum civitas Lebedontia
- 510 *priori saeclo, nunc ager vacuius lare
lustra et ferarum sustinet cubilla.*
post haec harenae plurimo tractu iacent
per quas Salauris oppidum quondam stetit,
in quis et olim prisca Callipolis fuit,
- 515 *Callipolis illa, quae per altam moenium
proceritaten et celsam per fastigia
subibat auras, quae laris vasti ambitu
latere ex utroque piscium semper ferax
stagnum impremebat, inde Tarraco oppidum*
- 520 **et Barcionum amoenas sedes ditium** ⁴

que J. Rius y Serra, traduce:

...y atravesando los campos próximos fluye el río Oleo entre las cimas de dos montes. Y en seguida el monte Sello (*este es el nombre antiguo del monte*) élévase hasta las alturas de las nubes. Estaba junto a él la ciudad de Lebedontia en tiempo anterior, *ahora campo vacío de hogares crea escondrijos y cubiles de fieras*. Después **yacen arenas en grande extensión**, entre las que estuvo en otro tiempo la ciudad de Salauris y en donde primitivamente estuvo también la antigua Callipolis, *aquella Callipolis que por la alta elevación de sus*

(4) Se utiliza el texto de la edición de A. Schulten. AVIENO. *Ora marítima*. Fontes Hispaniae Antiquae I. Barcelona 1955. Págs. 82-83. La significación de los diferentes tipos usados se da más adelante.

*murallas y por sus excelsas techumbres se levantó por los aires, que con el ámbito de su vasto solar tocaba por ambos lados una marisma férax siempre en peces. Después la ciudad de Tarraco y la sede amena de las ricas Barcelonas...*⁵.

La lectura del texto, tanto en este fragmento copiado como en el resto, muestra la existencia innegable de tres estilos distintos que destacan con tres tipos de letra. Una descripción del litoral con los accidentes geográficos más notables y los lugares habitados de interés para el navegante, una ampliación del texto con datos retrospectivos, y un adorno poético para completar la presentación.

Avieno no fué un geógrafo, fué un poeta. De ahí que suponga que la parte en cursiva corresponde a él. El texto copiado con letra corriente, de contenido histórico, puede ser de autores anteriores. La parte geográfica, armazón de toda la obra, está reproducida en negrita.

Avieno en la preparación de su obra, pudo seguir dos caminos. Tomar como base un periplo antiguo e intercalar los datos relativos a su tiempo y las ampliaciones retóricas, o utilizar como base una descripción coetánea, un derrotero, y ampliarlo con los datos conservados por los escritores anteriores a su época.

Si como dice Schulten (y lo muestra con ejemplos) son interpolaciones de Avieno o de un maestro griego del siglo I antes de J. C. las declamaciones acerca de las ciudades antes florecientes y después convertidas en ruinas, y las ampliaciones retóricas, es innegable que los versos mitad del 507, mitad del 510, el 511, y desde el 515 hasta el 519, impresos en cursiva, son de Avieno o del maestro griego. Lo que no puede hacerse es, como hace Schulten, sentar un criterio en la introducción de la obra, y después, en el texto, no seguirlo. El hecho de estar los nombres de Salauris y Callipolis rodeados de descripciones poéticas y epítetos de adorno, indica que Avieno sólo tuvo en su mano unos nombres antiguos, y que para aprovecharlos en su obra tuvo que rode-

(5) Fontes Hispaniae Antiquae I. Pág. 164.

Extendería el tema más de lo propuesto el estudio de los comentarios de Schulten y del criterio seguido en la transcripción de la *Ora marítima*. No es esta la ocasión de hacerlo. El texto y los comentarios exigen una revisión seria y un estudio más profundo que el que se ha hecho en la segunda edición en la que se conserva casi sin tocar lo escrito hace 30 años, que no han pasado en vano.

En el caso concreto que nos ocupa, y sólo por lo que se refiere al texto presentado, hay que decir que los versos 513 y 514 que en el texto latino se consideran interpolaciones de Avieno, en la traducción se suponen como pertenecientes al texto primitivo; los versos 515, 516 y 517 que en el primer texto son del Periplo, en el segundo se consideran interpolaciones de Avieno, y por último, el final del verso 519 que en el texto latino es interpolación de Avieno, en la traducción es texto primitivo. No cabe mayor desorientación.

arlos de resonantes palabras. Esto nos lleva insensiblemente a tener que admitir que Avieno elaboró su obra por el segundo de los caminos señalados más arriba. Tomó como base un derrotero de su tiempo, inrustó en él los recuerdos antiguos y procuró darle uniformidad con su imaginación ⁶.

De esta forma, se pueden distinguir perfectamente las tres fases de la obra que corresponden a los tres estilos señalados al principio:

...y atravesando los campos próximos fluye el río Oleo entre la cima de dos montes. Y en seguida el monte Sello

elévase hasta las alturas de las nubes.

Después yacen arenas en grande extensión.

...y atravesando los campos próximos fluye el río Oleo entre la cima de dos montes. Y en seguida el monte Sello

elévase hasta las alturas de las nubes. Estaba junto a él la ciudad de Lebedoncia en tiempo anterior,

Después yacen arenas en grande extensión, entre las que estuvo en otro tiempo la ciudad de Salauris y en donde primeramente estuvo también la antigua Callipolis,

...y atravesando los campos próximos fluye el río Oleo entre la cima de dos montes. Y en seguida el monte Sello (*este es el nombre antiguo del monte*), **elévase hasta las alturas de las nubes.** Estaba junto a él la ciudad de Lebedoncia en tiempo anterior, *ahora campo vacío de hogares cría escondrijos y cubiles de fieras.* **Después yacen arenas en grande extensión,** entre las que estuvo en otro tiempo la ciudad de Salauris y en donde primeramente estuvo también la antigua Callipolis, *aquella Callipolis que por la alta elevación de sus murallas y por sus excelsas techumbres se levantó por los aires, que con el ámbito de su vasto solar tocaba por ambos lados una marisma férax siempre en*

(6) Puede servir como comprobación de esto el que Barcino era sede amena en tiempo de Avieno. F. H. A. I. pág. 136, y los demás ejemplos presentados por Schulten.

Después la ciudad de Tarraco y la sede amena de las ricas Barcelonas...

(Texto del derrotero del siglo IV d. de J. C.)

Después la ciudad de Tarraco y la sede amena de las ricas Barcelonas...

(Adición al texto del derrotero, de las noticias conservadas por autores antiguos)

peces. Después la ciudad de Tarraco y la sede amena de las ricas Barcelonas...

(Texto final de Avieno)

Suponiendo que Avieno estuvo acertado en la colocación de las ciudades antiguas en los lugares que les fijó, pasemos ahora a estudiar con detención los versos copiados.

He empezado a copiar a partir del verso 505 porque en él tenemos una cita concreta de fácil identificación para continuar la descripción del litoral que se hace a partir de ella. El río Oleum no es el nombre antiguo del río Ebro como afirma Schulten sin dar prueba alguna ⁷, sino el actual Llastres u Ollastre, como ya sostuvo, entre otros, Hernández Sanahuja ⁸.

La prueba que faltaba, que era el eslabón que confirmara la conservación del nombre, y por lo tanto su continuidad, la he encontrado en el P. Villanueva. Cuando se conquistó Tortosa y se restableció su diócesis, surgió inmediatamente la necesidad de fijar los límites. Con relación al límite con la de Tarragona se originaron serias disputas que no terminaron hasta 1203 en que se llegó a una composición.

En el documento extendido al efecto, y al recorrer la línea de demarcación se dice:

"... et vadunt per ipsam serram de Laberixes, sicut aquae vergunt et perveniunt in rivum *Oleastro* et per ipsum endem rivum descendunt aliquantulum termini usque in ipsum locum, quem vocant Poxino, ubi etiam duo torrentes junguntur, scilicet, ille idem torrens de rivo *Oleastri*, et torrens de Valle Lauri..." ⁹.

A partir pues de la desembocadura del río Llastres, que llega al mar entre dos montes (*geminus iugorum vertices interfluit*), hay que encontrar, por lo que respecta a los accidentes geográficos, el monte

(7) Por el mismo método, es decir, sin pruebas, dice: De ninguna manera el Oleum flumen es el pequeño río Oleastro, hoy Llastres, cerca de Hospitalet, al Sur de Tarragona. F. H. A. I. pág. 135.

(8) B. HERNÁNDEZ SANAHUJA. *Historia de Tarragona*. Tarragona 1892. Páginas 38 y 39.

(9) J. VILLANUEVA. *Viaje literario a las iglesias de España*. Tomo V. Madrid 1806. Pág. 280.

Sellus, que debe destacarse en el fondo montañoso (ad usque celsa nubium subducitur) y después extensos arenales (post haec harenae plurimo tractu iacent).

En el derrotero actual se describe la costa, desde la desembocadura del río Llastres, de esta forma:

"La costa, desde la punta del Riu de *Llastres* corre al N. unos 1400 metros por playa de arena, recobrando su orientación general al NE. en un frontón de piedras de una milla de extensión, en el cual se encuentra la punta dels Peñals; desde ella los frontones de roca se retiran una centena de metros al interior, *dejando una playa que se extiende sin interrupción* hasta el promontorio de cabo Salou, sin encontrar en ella nada digno de mención más que el castillo de Miramar" ¹⁰.

Si hoy se hace por esta parte de litoral el mismo recorrido que describe Avieno, se puede observar como a un lado y a otro del río Llastres destacan el monte de la Portellada (737 m) y Pradip (634 m) y que contiguo a este último se alza, sobre los demás, la Mola de Llavería (912 m). La costa que desde el río Llastres es baja, a partir de la playa de Rifá es baja y arenosa hasta el cabo de Salou. Los que han navegado por esta parte saben que el hablar de extensos arenales más cuadra, en extensión y en aspecto, a esta parte del litoral que a la del golfo de Salou, en donde la elevación de la punta de Salou y la de Tarraco hacen menos notable la extensión arenosa, que además es mucho menor.

En resumen: el río Oleo es el Llastres, los dos montes entre los que fluye deben ser la Portellada y Pradip, el monte Sello que se eleva hasta las nubes no puede ser otro que la Mola de Llavería, y los extensos arenales son los existentes desde la playa de Rifá hasta el cabo de Salou.

En estos arenales estuvo (si es que Avieno la situó bien) la antigua Salauris, como parece confirmarlo la conservación del toponimo en el actual Salou. Y en estos mismos arenales es en donde Avieno dice que estuvo Callipolis

in quis et olim prisca Callipolis fuit

no creo que el texto pueda interpretarse de otra manera. Avieno no dice que Callipolis estuvo entre Salauris y Tarraco, ni creo que los arenales a un lado y otro del cabo de Salou los una desconociendo la

(10) Derrotero núm. 3 de las costas del Mediterráneo desde el Cabo de Trafalgar hasta la frontera de Francia, las Islas Baleares, la costa N. de Marruecos desde el Cabo Espartel, y la costa de Argelia. Publicado por el Instituto Hidrográfico de la Marina. Cádiz 1950. Pág. 254.

presencia del cabo, cuya cita parece que debería ser inevitable si se trataba de situar dos ciudades una a cada lado del accidente geográfico citado.

El que no se nombre el cabo de Salou en el texto, aparte de que no hay ninguna razón que obligue a citar uno por uno todos los accidentes geográficos, podría explicarse por el hecho de que al terminarse los arenales de Salou y doblar el cabo, inmediatamente llama la atención la colina de Tarragona. La playa de la Pineda pudo pasar desapercibida al navegante que sentía su vista atraída por el espectáculo de contemplar a Tarraco, como si surgiera del agua, mirando el mar desde su alta peña.

Por lo tanto ajustándose al texto de Avieno, Callipolis pudo estar, junto con Salauris, en una zona que podemos limitar entre el barranco del Rifá y el actual Salou.

¿CALLIPOLIS EN EL GOLFO DE SALOU?

Por lo que ya he dicho se ve que no hay ninguna razón para situar a Callipolis en el fondo del golfo de Salou. Si no se quiere desvalorizar el texto conservado por Avieno esta hipótesis no debería formularse.

El ir citado Callipolis, en el texto, a continuación de Salauris ha hecho que algunos autores hayan situado a Callipolis en el golfo de Salou, porque inconscientemente se identifica Salauris con el actual Salou.

Para que esto fuera cierto se tendría que admitir que una ciudad amurallada ha desaparecido totalmente sin dejar el menor rastro en aquel lugar.

El terreno que forma la costa del golfo de Salou, geológicamente, está sufriendo, desde antes de los tiempos históricos, una ligera elevación. Es decir que Callipolis no ha podido quedar hundida y enterrada totalmente que sería la única forma de explicar la falta de restos en superficie.

Quizás se pueda pensar que debido a la citada elevación del terreno, el mar se haya retirado y Callipolis deba buscarse más al interior. Hernández Sanahuja creyó que estuvo en el lugar que hoy ocupa la ermita de Ntra. Sra. de la Pineda⁸; Gibert supuso que Callipolis pudo extenderse hasta el suave promontorio en donde está Vilaseca¹¹, y

(11) A. M.^a GIBERT. *Ciutats focenses del litoral cosetà*. Barcelona 1900. Págin 43.

por lo tanto que el mar llegaba más adentro, pero los hallazgos recientes muestran que la zona del golfo de Salou cercana al mar ya se habitó en tiempos de los romanos (a excepción de los estanques de los que habló Serra Vilaró¹) y por lo tanto que la elevación geológica del terreno y el retroceso del mar son pequeños.

Por otra parte, las exploraciones hechas hasta ahora, sobre el campo y por medio de la fotografía aérea¹², casi permiten asegurar que en aquella zona del golfo de Salou no existió ningún núcleo importante de población cercano a la costa.

Si Callipolis, ciudad amurallada, hubiera estado en una elevación, aunque hubiera sido pequeña, se conservarían algunos restos de ella. Lo mismo puede decirse de haber estado en llano, porque el terreno ha sufrido una pequeña elevación, y esto tanto más, cuanto que de endebles villas romanas situadas en aquella parte, han llegado a nosotros restos abundantes.

El que no ocurra nada de esto, indica claramente que una ciudad como la descrita por Avieno no pudo estar de ninguna manera en aquel lugar.

¿CALLIPOLIS EN LA COLINA DE TARRAGONA?

En este caso habría que suponer que en tiempo de Avieno se habían perdido todas las noticias referentes a la situación de Callipolis hasta tal punto que se suponía que estuvo en lugar distinto del ocupado por Tarraco,

..... inde Tarraco oppidum

Aunque en un exceso de fantasía quisiéramos admitir el mismo emplazamiento para las dos ciudades, los hechos prueban que no ocurrió.

La excavación ha mostrado que ni en la colina de Tarragona, ni en sus faldas existió una ciudad "prerromana" con las características señaladas en el Periplo.

Un argumento esgrimido ligeramente por algunos escritores es el de la muralla. Dos excavaciones realizadas con todo el rigor científico, con el fin de comprobar y ver hasta donde podía mantenerse la conclusión a la que había llegado Serra Vilaró sobre el origen romano de la muralla (conclusión obtenida por medio de la excavación y es-

(12) Exploración patrocinada por "The William L. Bryant Foundation". Con la colaboración de la Base Aérea de Reus.

tudio de los restos hallados en diferentes puntos del perímetro amurallado de la ciudad)¹³ han reafirmado lo dicho. La muralla es romana desde los cimientos¹⁴.

Por otra parte en los miles de metros cúbicos de tierra removidos en las excavaciones y en las zanjas abiertas durante los últimos treinta años no se ha encontrado el menor resto que pudiera hacernos creer en la existencia de una civilización anterior a la romana que fuera capaz de levantar *excelsas mansiones y altas murallas*.

Es más, el estudio científico de los restos atribuidos a civilizaciones primitivas, recogidos por Hernández Sanahuja cuando se desmontó parte de la colina para la construcción del puerto, muchos de los cuales se conservan en el Museo Arqueológico, confirman lo dicho en el párrafo anterior¹⁵.

Sin entrar en más detalles, que se darán a conocer a su tiempo, todo indica que con anterioridad a los romanos, en la colina que hoy ocupa Tarragona, sólo pudo haber un poblado ibérico, como todos los de su tiempo, con unas docenas de chozas, con sus techos de ramas, sus muretes de sostén y una pequeña cerca de defensa, que ni con mucho puede compararse con el zócalo megalítico de la muralla.

El suponer que en el siglo VI antes de J. C. pudo existir aquí, una "ciudad", con un perímetro aunque sólo fuera como el que dibujan las murallas actualmente (cerrando los ojos al hecho que el zócalo megalítico limitó una superficie muchísimo mayor¹⁶) es ignorar todo lo conocido sobre la forma de vida en aquellos tiempos en nuestra Península¹⁷, y desprestigiar la realidad de la falta de restos atribuibles a los

(13) J. SERRA VILARÓ. *La muralla de Tarragona*. Archivo Español de Arqueología XII, 76 (1949) 221-236.

(14) Se dió cuenta de los primeros resultados obtenidos de estas excavaciones en el solemne acto público celebrado el día 15 de septiembre de 1952 en el Salón de Sesiones del Excmo. Ayuntamiento de Tarragona con motivo de inaugurarse la segunda parte del VI Curso Internacional de Prehistoria y Arqueología organizado por la Universidad de Barcelona.

(15) J. SÁNCHEZ REAL. *El supuesto recinto sagrado de Tarragona*. Tarragona 1954.

(16) L. PONS DE ICART. *Libro de las Grandezas*, Lérida 1883. Fol. 65. Aunque el texto dice: "Y todo este circuyto de muro viejo tiene alrededor *quarenta* mil ochocientos y quarenta y dos varas", en realidad quiere decir cuatro mil ochocientos cuarenta y dos.

J. SERRA VILARÓ. *Excavaciones en Tarragona*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Memoria núm. 5 de 1930. Madrid 1922. Pág. 15 y 55.

J. SÁNCHEZ REAL. *La muralla de San Fructuoso*. "Diario Español" de Tarragona, del 10 de enero de 1948.

(17) La existencia en aquellos tiempos de una ciudad con un perímetro mínimo de dos kilómetros, supondría el tener que resolver una serie de problemas tan enormes que en cuanto se plantean con detención, hay que rechazar. Piénsese, por un momen-

habitantes de aquella ciudad, que de haber existido serían abundantísimos.

Por todo lo dicho parece que, sin titubeos, deba rechazarse la hipótesis de que Callipolis pudo estar en el lugar que ocupó más tarde Tarraco.

¿CALLIPOLIS SOBRENOMBRE DE TARRACO?

Cabe, por último, suponer que Callipolis fuera el sobrenombre aplicado en los primeros tiempos a la Tarraco levantada por los romanos y que Avieno lo ignorase (habrían pasado casi seis siglos). Al encontrarse Avieno con un nombre de una población que debía estar por esta parte del litoral, y al no identificarla con Tarraco, nada más fácil para su imaginación de poeta que describirla adornada con los elementos observados en las cercanías, los estanques (que no es necesario buscarlos lejos, porque el río Francolí, como todos los que desembocan en las mismas condiciones, crea al llegar al mar una zona pantonosa llena de estanques) y la elevación de los edificios y fortaleza de las murallas de la ciudad de Tarraco que él pudo conocer.

CONCLUSIÓN

Si Callipolis existió, independientemente de Tarraco, como ciudad de altas murallas y excelsas mansiones debe situarse en la extensa zona arenosa que se extiende desde la desembocadura del río Llastres al cabo de Salou. En otro caso habrá que aceptar que fué el sobrenombre de la ciudad levantada por los romanos, sin más valor que el puramente calificativo de "ciudad hermosa". Del texto de Avieno, y de los hallazgos efectuados, hoy por hoy, no puede admitirse que pudiera haber existido en el golfo de Salou o que sea el nombre de una ciudad que hubiera precedido a la Tarraco romana.

JOSÉ SÁNCHEZ REAL.

to, en el abastecimiento de alimento, suministro de agua, sanidad de la agrupación, etc. Hubiera sido además la ciudad más grande de la Península y quizás del Occidente, y los textos de la conquista romana hubieran realizado su importancia.

Por otra parte una gran ciudad recién conquistada, y que iba a quedar en vanguardia, no hubiera podido guardarse con una reducida guarnición, que es lo que dejaron los romanos a su llegada [Véase mi comentario publicado en este BOLETÍN (1950) 42].